EUSTAQUIO.

TRAGEDIA.

ARGUMENTO.

HAllábase Eustaquio, insigne General Romano, en las riberas del Danubio, haciendo guerra á los Enemigos del Imperio, quando Trajano murió. Su inmediato sucesor Adriano lo recibió en Roma, á donde volvió victorioso, concluida la guerra. Estrechado por orden del Emperador, y por envidia de un rival á sacrificar á Jupiter, lo rehusó constantemente, declarando que era Christiano. Procuró Adriano con todo esfuerzo persuadir á Eustaquio y á Tito, hijo suyo, todavia niño, que seguia á su padre, à que cumpliesen con aquel sacrificio, so pena de muerte. En este conflicto Flavio, Oficial de su Exército, le ex-

hortaba á obedecer al Emperador para la conservacion de su vida. Este era hijo de Eustaquio, que le habia perdido algunos años antes, y habia sido educado en el Gentilismo. Pero reconociendose despues por varias señas hijo de Eustaquio, se convierte á la Religion Christiana, y junto con su padre, y hermano Tito sufren el martirio. El Ministro, que habia fomentado la persecucion, y pensaba hallarse sin rival, descubierta su mala fe, es enviado á perpetuo destierro.

ADVERTENCIAS DEL AUTOR.

DOs extraños sucesos, uno de Flavio, y otro de Tito, que tienen bastante extension en esta Tragedia, pudieran tal vez parecer imaginados para extender ò variar la Accion: pero asi se hallan en la Historia. Respecto á la Tragedia bastaria que fuesen verosimiles: ¿quanto mejor es que sean verdaderos?

Queda algo que advertir acerca el caracter de Adriano. En la Tragedia comparece con un genio bastante apacible y humano, algo lento y sufrido. Asi debe ser segun lo pintan los Historiadores; quien, dicen, que tenia acciones de bondad y moderacion, y que no era por su naturaleza cruel. La persecucion, que padecieron los Christianos baxo su Imperio, fué ocasionada por el Edicto de Trajano. Baronio, hablando de ella, dice: Vetus Traiani exemplum...... siquidem quae ab ipso facta erant, pia, atque ex omni parte iustissima censerentur.

No es de creer que alguno ignore, que á los Trágicos es permitida alguna libertad acerca la historia. Si alguno quisiere reprehender que esto sea asi en la muerte de Eustaquio y de sus hijos, lea y confronte con la historia el Nicomedes, el Heraclio, la Rodoguna de Corneille. Lo mismo hizo Racine en la Atalía. Aquel observa mejor las reglas de la Dramática, conforme á las leyes establecidas por Aristoteles, Horacio y tantos otros, que en la composicion del Drama se muestra el mejor Trágico. Esto basta para los inteligentes.

PERSONAS.

EUSTAQUIO, General de las Armas Romanas.	El Sr. Salvador Prunés y Pi.
TITO, hijo pequeño de Eustaquio.	El Sr. D. Felipe Ignacio de Nadál y de Dou.
FLAVIO, Oficial joven del Exército de Eustaquio.	El Sr. D. Severo de Andriani y de Escoffet.
CLAUDIO, Oficial joven, amigo de Flavio.	El Sr. D. Luis de Fluviá y de Berart.
ADRIANO, Emperador.	El Sr. Joseph Gutierrez y Farrés.
CORNELIO, Ministro de Adriano.	El Sr. Joseph Maria Odena y Montells.
METELO, Confidente de Cornelio.	El Sr. Francisco Babòt y de Carreras.

La Accion se representa en el Palacio de Adriano.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

CORNELIO, METELO.

Corn. Llegó ya el tiempo, en que mis Enemigos
Sabran que han de temerme. Hoy has de verlo.
En la ruina, ó quando no, en el riesgo
De mi rival quiero, Metelo, veas
La enemiga soberbia confundida.
El quanto antes vendrá. Toda la gente
Corre á los muros para ver las Tropas,
Que victorioso hoy hace entrar en Roma.
Funesta le ha de ser esta victoria:
Me vengaré; pues tengo por tan cierto
Que hoy será satisfecha mi venganza,
Como él de la victoria está seguro.

Met. ¿De que te sirve ahora hacer presentes
Ofensas ya olvidadas,
Y odios pasados suscitar de nuevo?
Si vence Eustaquio, si desfruta Roma
Sus victorias, alegrate tu de ellas,
O finge lo executas. Me parece
Este el mejor consejo: A su fortuna
Cede, y cree tu amigo.

Corn. No es posible.
Los laureles triunfales, que de gloria
Ciñen sus sienes, no se le debian;
Se me han quitado. El cielo no dió oido
A mis deseos. Fué Trajano injusto
A mi valor. ¿Eustaquio ostenta el mando
Del Exército en Roma, á mi debido?
¿Frustrada mi esperanza,
El triunfará? ¿Parécete que pueda

Yo olvidar nunca injuria semejante?
Con Tito estuve, estuve con Trajano
En tantas guerras; mis acciones siempre
Gratas les fueron. ¿ Por qué, pues, á Eustaquio
He de verme pospuesto? Si en combates
Tanto nombre ha adquirido, bien podia
Estar contento con su gloria y fama.
Yo mandar el Exército debia
En las riberas del infiel Danubio
Contra el rebelde Dacio y contra el Partho.
Entonces todo el mundo hubiera visto
Mi valor en las armas:
Asi como en la paz, tiempo ha que Roma
Conoce mi prudencia.

Met. Pues, amigo, contento estar pudieras
Con tu suerte. En la guerra
Tiene Eustaquio el honor: tu en la paz eres
El Privado de Adriano. Esta victoria
No puede suscitarte envidia alguna.
Ambos Romanos sois; distinto paso
Ambos teneis á excelsa gloria abierto.

Corn. ¿Una victoria envidiar no debo,
Que deberia ser victoria mia?
Soy Romano como él: veo no tiene
Un ingenio prudente
En consejos de paz el premio mismo
Que el Principe concede
Al valor militar. A este pretendo
Nuevo camino abrir. Perderé á Eustaquio,
Y ya no tendré estorbo al presentarse
La primera campaña.

Met. ¿ Y como puedes
Perder á Eustaquio, si acrecienta ahora
Sus glorias con el merito reciente
De una victoria, que la paz ha dado
Al Imperio Romano? De arte oculto

Solo puedes usar: Nada te queda
Sino engaño y calumnia.

Corn. Ni de engaño,
Ni de calumnia quiero usar. Eustaquio
Es en Roma culpable
De gran delito y cierto: esto le pierde:
Esto cubre de infamia sus victorias,
Y le hace reo de una justa muerte.
Hoy quiero descubrirlo.

Met. ¿ Que delito,
Y quan grande ha de ser, que, segun dices,
Pueda perderle, hallandose elevado
A tan alta fortuna? Quando Roma
Fué mas severa y justa que no ahora,
Un Scipion acusado y convencido
De manifiesta culpa; en su defensa,
Solo haciendo memoria de las Gentes
Que habia sujetado, quedó absuelto:
Y el riesgo que le estaba amenazando,
Le dió nueva fortuna y nueva gloria.

Corn. Yo haré que esta victoria ponga á Eustaquio
En riesgo muy dudoso,
Y aun en cierta ruina.... Veo gente,
Que viene hácia nosotros. Ea, Metelo,
Calla quanto te he dicho. Si me ayudas...
Agradecido soy.

ESCENA SEGUNDA.

CLAUDIO, FLAVIO, *y los mismos.*

Claud. Metelo, amigos....

Met. Oh, Claudio, ¿ como aqui?

Claud. Me alegro mucho
De volveros á ver, y de que pueda

Haceros evidente
Quanto los altos Dioses favorecen
Al Imperio Romano. ¡Quien creyera
Nuestra felicidad! ¡Quanto protege
La prospera fortuna
Nuestras armas, y quanto el mundo teme
El Romano valor!

Corn. Gózome, Claudio,
De tu llegada, y que los Enemigos
Queden ya derrotados. Nuestra Roma
Acostumbrada á sujetar el mundo
Con la voz sola de su nombre y fama,
Mostrando al Enemigo
Las vencedoras Aguilas, le infunde
Tal terror, tal espanto; que si llega
A ver á nuestras Tropas, no se atreve
A resistir, ni aun á defenderse.

Claud. ¡Como, Cornelio! Preguntarlo puedes
A este, * que vió conmigo
Como huía el Exercito enemigo,
Quando nombrar oia
O Roma, ó los Romanos.

Flav. Al gran Jove
Esto se debe, y al temible brazo
De nuestro General. Ví muchas veces
En los fieros encuentros
De arriesgadas peleas,
Como el color perdian á la vista
Del enemigo armado
Las Legiones Romanas. La guerrera
Fuerza, valor y militar ingenio
Del valeroso Gefe
Animaban nuestro impetu sangriento
Mas de lo que pensar pueda quien vive
Tran-

* *Señalando á Flavio.*

Tranquilo en Roma, y en pintura mira
Los combates, ó bien contarlos oye.
A este parece verles; pero solo
En Roma puede ver los prisioneros,
Que atados siguen hácia el Capitolio
A los Gefes triunfantes. ¡Quanto dista
El hallarse en el choque en campo abierto!

Corn. Asi lo cree Adriano: á vuestro Gefe
Destina tal honor, que corresponda
En la solemne pompa de este dia
Al premio que merecen sus hazañas,
Y los riesgos y afanes que ha sufrido
En esta larga y trabajosa guerra.

Flav. Premio mayor tener no puede Eustaquio
De quanto hizo por Roma con sus armas.
Ello es verdad: debemos la victoria
A su invencible diestra:
En riesgos y combates el primero
Se oponia afanado al Enemigo.
Con sus voces y exemplos sostenia
Las Tropas, que medrosas y cansadas
Se hubieran retirado. No hemos visto
Un heroe tal, de tan guerrero esfuerzo
E ingenio militar. El Dacio, el Partho
Se han sujetado por su medio á Roma.

Corn. Con todo basta un triunfo
Para pagar sus meritos y acciones.

Claud. ¿Sientes tal vez que Adriano esto conceda
Al Gefe vencedor; pues si lo fueses
Tambien, Cornelio, tu lo lograrias?

Corn. No debo yo sentirlo; pues el cielo
El mando de las Tropas me ha negado.
Mas dudarse no puede que yo sea
Mayor que él en la Corte.
Por esto haré que la solemne pompa
Del sacrificio que ha de hacerse, y quanto
B Se

Se juzgue necesario
En la fiesta triunfal, á toda priesa
Se disponga, se cumpla, y tenga Eustaquio
Presto el laurel debido á sus hazañas.
Me voy á Adriano, para que instruido
Luego esté de sus hechos. Vén, Metelo.

ESCENA TERCERA.

FLAVIO, CLAUDIO.

Claud. ESta es Roma, sí, amigo. Finalmente
Despues de tan dificiles encuentros
Que en la guerra tuvimos,
Podemos recrearnos,
Gozando el fruto de una paz tranquila.
¡Quantas y quantas veces
Volví desde los barbaros confines
Del rebelde Danubio
A esta parte la vista! ¡Oh, feliz patria,
Oh, dulce tierra mia, al fin te veo!
Tu tambien miras los soberbios muros,
En guerra y paz famosos en la tierra.
Verás en este triunfo y sacrificio,
A los que has de asistir con tus Legiones,
La pompa inmensa del Romano Imperio.
Flav. Eres Romano, y ves en Roma juntos
A tu padre, á tu patria y tus amigos.
Con esto alegre puedes recrearte
Con la dulzura de tan grato objeto.
Claudio, yo no; desde que el hado iniquo
Me privó de mi padre, y nada he vuelto
A saber de él, vivo confuso é inquieto.
La memoria me está representando
Aquellos tiempos en que su cariño
Me conduxo por tierras muy remotas.

Esta es la que me aflige y mortifica.
Búscole, y no le encuentro en toda Europa,
Sin hallar el consuelo
De verme al lado de mi prenda amable;
Por mas que cada dia
Voy registrando gentes y ciudades.
No obstante, desde joven en las guerras
Me exercité; porque á menudo oía,
Me lo parece, que él hablaba de armas,
De enemigos y empresas militares.
Claud. ¡Que corazon tan tierno, Flavio, tienes,
Que no sepas borrar de la memoria
Quien fué tu padre, que sin duda ha muerto!
O si vive tal vez, ya consolado
Con otros hijos y mejor destino,
Ya de ti no se acuerda, y ha perdido
Despues de muchos años tu cariño.
Bórranse con el tiempo los afectos
Del corazon humano,
Si el objeto no aviva nuestra idea.
Flav. No pienses que yo pueda con los años
Olvidar á mi padre. Lo confieso;
La idea de su rostro no conservo:
Pero siento que viven en mi pecho
El amor que me tuvo,
Y la piedad que creo ser debida
A un padre que me amó. Esto me inquieta,
Y me mueve á buscarle. Fuera ingrato,
Si estuviera tranquilo y descuidado.
Claud. Desde que te conozco,
Tanto gusto de tu índole; que siempre
Seré tu amigo, y me alegrára mucho
Que vieras á tu padre, ya que tanto
Le quieres. Ciertamente habiendo sido
Qual me cuentas, debió tener impresos
En su pecho los nobles pensamientos

De una alma grande que infundió en un hijo,
Tan digno de tal padre. Ni habrá duda
Que su origen viniese de alta sangre.
Pero si no es posible que le veas;
¿ Por que en vano le buscas ?
Está contento con la suerte y grado,
Que entre nuestros Soldados obtuviste.

Flav. ¿ Como estaré contento con mi suerte,
Si ignoro su destino ? Aquel buen viejo
Tal vez pasa los dias
Con trabajoso afan en triste estado.
¡ Oh, que consuelo, amigo, recibiera
El corazon paterno,
Viendo á un hijo, y en él hallando alivio
Para su edad cansada, y graves males,
Que tal vez sufre su afligida vida!
Ya lo tengo resuelto: estoy dispuesto
A abandonar esta dichosa tierra,
Y tambien á ti, Claudio: iré buscando
Por playas y regiones,
Hasta que encuentre mi querido padre.

Claud. ¡ Ah, Flavio! ¿ Baxo la esperanza incierta
De encontrarle, querrás irte, dexando
A tu amigo y fiel Claudio ? Ciertamente
El cielo se llevó á tu viejo padre,
A fin de que conmigo
Vivieses igualmente mas felices
Y sosegados dias. Yo esperaba
Corresponder agradecido en Roma
A tus muchos favores. ¿ Pero ahora
Te vas, y dexarás tan buen amigo ?
Con todo, pues tu padre
Es aquel que prefieres; por lo mismo,
Flavio, te soy amigo mas que nunca.
Pero demos que encuentres á tu padre.
Si tu no le conoces,

Ni él á ti: ¿ Con que indicios
Podrás averiguar que sea el tuyo,
O conocerle ? Ciertamente en vano
Le buscas.

Flav. Puede ser, que solamente
Quieren los Dioses retardar al vivo
Amor de un hijo el gozo inexplicable
Que fuera el descubrirle. Yo no creo
Sea imposible, como tu supones.
Es infalible indicio
Lo que contarme oíste tantas veces,
Que en la margen de un rio
Le perdí, siendo de muy tiernos años,
Mientras él solo quiso
Tantear el vado de las turbias aguas,
Habiendome dexado en la ribera.
Habia ya pasado á la otra parte:
No me vió mas, metido entre ramages
Y espesas arboledas. Ciertamente
No advirtió en mí; pues sobrevino entonces
La creciente impetuosa de las aguas
Desprendidas de montes elevados.
El pensaria que yo habia muerto
En aquellas incultas soledades.
Pero un Pastor llegó oportunamente;
Me dió la vida, y me tomó por hijo.
Educóme en su casa hasta aquel tiempo,
En que la edad y robustez llamaban
Toda mi atencion hácia la guerra,
Me impelian á ella;
Y casi en un instante
Me ví en el Istro y Tigris defendiendo
Las banderas Romanas. Si todo esto
Referir á mi padre yo pudiese,
Pronto me conociera.

Claud. Adriano viene por esta parte, calla.

ESCENA QUARTA.

ADRIANO, *y los mismos.*

Adr. ¿AUn no ha venido Eustaquio?
Flav. Ahora mismo
Acaba de llegar.
Adr. Vé, y dile que entre. *
Claud. Deseará, Señor, á su Monarca
Presentarse quanto antes.
Adr. Feliz eres,
Que en una edad tan joven
Puedes instruirte con tan digno Gefe:
Porque el honor se adquiere con las armas.
Claud. Sus exemplos son raros en el mundo.
Veslo, Señor, que llega con su hijo.

ESCENA QUINTA.

EUSTAQUIO, TITO, METELO, *y los mismos.*

Adr. HArto debo á los Dioses,
Cuya bondad me ha reservado el gozo
De saludarte al fin, y honrarte, Eustaquio,
Como merece el vencedor ilustre
De los inquietos Dacios, que atrevidos
Rebelandose, osaron
Turbar la paz de este Romano Imperio.
Si á mi predecesor, de quien el mando
Tuviste del Exército, no encuentras;
Tienes aqui á Adriano,
Que es liberal y justo
Como él, en dispensarte altos honores,
Dignos,

* *Vase Flavio.*

Dignos, tanto de ti, como de él mismo.
Te ví en Jerusalen quando eras joven;
Conocí tu valor; ya desde entonces
De ti esperé famosos hechos; ahora
Colmas y excedes toda mi esperanza.
Los Gefes tendrán orden
De seguirte al gran Templo. Alli ofreciendo
El sacrificio augusto, los Romanos
Te serán, como siempre agradecidos;
Y seaslo tu á Jove
De la victoria. Justo honor recibes
Hoy de mi boca; pero mayor lustre
Lograrás en el alto Capitolio
Con la presencia mia,
La del Pueblo Romano y del Senado.
Eust. De quanto hice, Señor, paga, ni premio
No deseo, ni espero,
Sino de solo Adriano; y solamente
Una merced te ruego,
Que estés de mi contento.
Doyte, Señor, las gracias
Del honor que me ofreces, como debo
A tu gran corazon. A la fe mia,
A mi valor (sea el que fuere) basta
Por premio suficiente
La gloria de que venza á tus contrarios.
Tiempo ha, aprendí de Tito y de Trajano
El manejar las armas.
Rindo á su solio augusto,
Y al solio de Adriano, como puedo,
De sus exemplos el no indigno fruto.
Mas favor tal paréceme sobrado
A lo que yo merezco. De ti acepto
Los riesgos que quisieres como doble
Y mas segura prueba.
Estos no supo Eustaquio en ningun caso.
Rehu-

Rehusar de sus principes Romanos.

Adr. Me consta bien, Eustaquio,
Por los mas fieles Gefes, que en el campo
Te siguieron, la gloria que adquiriste,
Ha muchos años, entre tus Soldados.
Sé tambien que el orgullo,
Y la ambicion, sequaces
De guerreros famosos, no han podido
Manchar tu honradez y tus virtudes.
Pues á tus enemigos has vencido;
Triunfa tu de ti mismo,
Y no rehuses el honor que Roma,
Agradecida y justa,
Distribuye á los suyos. Hijo, mira *
Que padre has merecido de los Dioses.
Algun dia tal vez estos exemplos
Deberás renovar con igual gloria.

Tit. Ahora solamente puedo amarle:
Espero que algun dia
Le imitaré: mientras desde este instante
Igual fidelidad juro á tu solio.

Adr. Véte, Metelo, di á los Sacerdotes
Que hagan cumplir mis ordenes; y quanto
Se necesita para el sacrificio
Pronto y dispuesto esté para mañana.
** Tu entretanto descansa
De este largo viage; ya te dexo.

ESCENA SEXTA.

EUSTAQUIO, *y* TITO.

Tit. ¡OH quan alegre estoy! ¡Oh que contento
Me causas, padre amado,
Que

* *A Tito.* ** *A Eustaquio.*

Que de inmenso placer me llena el pecho!

Eust. Yo tambien estaria alegre, hijo;
Mas por ti no lo estoy.

Tit. ¡Que dices, padre!
¿Que he hecho yo? ¿Tal vez he respondido
Descompuesto á Adriano?

Eust. No, hijo mio:
Antes bien me ha gustado tu respuesta.
Pensamientos mas graves me congojan,
Tito, por ti.

Tit. ¡Dios Santo! Di, ¿que tienes?
¿O que temes de mi? Padre, te he amado,
Y siempre te amaré. Si algun disgusto
En mi obrar te he causado,
Castígame. Yo quiero complacerte.

Eust. Tu siempre me complaces; hijo, escucha:
Olvida vanos nombres
De Enemigos, de Exércitos, de Triunfos,
De Adriano, de Roma. Dios te llama,
Y te da luz con sus preceptos santos.
Juraste fe á Adriano; pero ya antes
La juraste á tu Dios: piensa si tienes
Un espíritu digno de su nombre.
Has visto á que peligros
Por el honor de Roma
Mi vida expuse; tu tambien conmigo
La expusiste. Mas Dios hoy me presenta
Otro noble combate, otra victoria
Por la honra de su nombre. El sacrificio,
Que Adriano manda hacer al falso Jove,
Aceptar no podemos. Dios lo veda.
Si acaso lo rehuso, y le protesto
Que soy Christiano; que adorar no quiero
A los Dioses de Roma; encuentro luego
Cierta la muerte. Esta deseo y pido.
En el arduo conflicto que me estrecha

C Quiero

Quiero guardar á Dios mi Fe inviolable.
Desde el cielo me muestra
La corona inmortal, y me convida.
Mas tu, hijo mio, ¿tu quieres seguirme?

Tit. Sí, amado padre, moriré contigo.
¿Piensas que yo me quede
En esta vida triste y engañosa
Sin padre, é infiel á Dios? No lo receles.

Eust. Si Adriano te pregunta
Quien eres, ¿que dirás?

Tit. Que soy Christiano.
Que yo no adoro á Jove,
Ni tampoco pretendo
Doblarle la rodilla.

Eust. Mas Adriano
Con tesoros inmensos te hará rico:
Te dará quanto quieras, si renuncias
A la Fe que profesas, y si adoras
A Jupiter, ó finges que le adoras.

Tit. Juro, que no lo haré, aunque me ofrezca
Hacerme sucesor de su diadema.

Eust. Bien puede ser que sepas rehusarlo:
Pero á las amenazas y á la muerte
¿Como resistirás?

Tit. Sí; que deseo
Esta muerte dichosa. Ruego al cielo,
Que reciba mi vida, y que me acoja
Presto contigo en el descanso eterno.

Eust. Distante no la temes:
¿Pero al verla presente?...
¿Pero quando un soldado
Sobre ti descargáre
La espada, ¿que dirás? ¿que harás, temblando,
Sin saber como huir el fiero golpe?

Tit. ¡Ah, yo huir! No huiré; créeme, padre.
Rendiré mi cerviz, y vivamente

Diré al Señor: por tu Fe santa muero:
Dios piadoso, recibeme en tu seno.

Eust. Esta resolucion Dios te conserve:
El te guarde y proteja tu inocencia.

Tit. ¿No me decias que Dios mismo infunde
Fuerza y valor al corazon del hombre,
Con que resiste al mas cruel tirano?

Eust. Sí, hijo mio: de él esperar debemos
Fortaleza y constancia inexpugnable.
No falta á su promesa: él mismo asiste
A sus siervos. Yo he visto, he conocido
Tiernos niños y débiles mugeres,
Armadas de la diestra omnipotente,
Con fuerza tal, con Fe tan invencible,
Que triunfaron burlando la braveza
De todos los tormentos,
Y causaron asombro á los tiranos.
Dios rodeado de luz resplandeciente
Se les aparecia muchas veces;
Con que no solo firmes, pero alegres
Murieron, impacientes
De vivir mas, y de volar al cielo.
Hijo, escúchame: á Jove no podemos
Adorar; pero Dios no nos prohibe
El huir: antes de exponerte al riesgo,
Huiremos, si quieres, á otras tierras.

Tit. ¿Que es esto, padre mio? ¿Por que tanto
Desconfias de mi? pues tu me inspiras,
Oh Dios, tu amor, aliéntame: haz no dude
En mi fidelidad. ¿Padre, que quieres?
No sé que decir mas... yo lloro... pido...
Tu ofrece á Dios mi vida,
A su piedad, y santo amor me entrego.

Eust. Acepta, ó Dios, de su inocencia pura
La vida de ambos: esta es gracia tuya.
Tu me consuelas, me haces

Un padre afortunado, y me concedes
Quanto esperar, quanto pedirte puedo.
Tu, pues, me seguirás. Hijo, imagina
El júbilo festivo de los Justos
En los celestes atrios
Por tu promesa de morir primero
Que adorar á los Dioses. ¡Oh, que triunfo!
¡Quanto es mas glorioso entrar con Tito
En el empireo, que triunfante en Roma
Con la gente enemiga aprisionada!
Confia, que quanto antes lograremos
En el goce de Dios feliz reposo.

Tit. Lo espero, padre, y ruego
No tarde la hora en que te siga al cielo.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

CORNELIO, METELO.

Corn. DIscurre ahora, amigo,
Si te dixe verdad; que quando Eustaquio
Llegase á Roma, yo procuraria
Que la victoria fuese su ruina.
El es Christiano; y esto solo pone
A Adriano en el apuro
De condenarle á inevitable muerte.
Yo mismo exâgerandole los hechos
De Eustaquio, la victoria,
Y el amor que le tienen los Soldados;
Tiempo ha le persuadí que destinase
Para su gloria la solemne pompa
Del sacrificio á Jupiter.

Met. Bien veo
Quanto peligra Eustaquio: á ti igualmente
Estoy mirando expuesto á grave riesgo.

Corn. ¿Por que?

Met. Porque tal vez pudiera Eustaquio
Obedecer á Adriano,
Y vengarse de ti tarde ó temprano.
O bien adore, ó finja
Que á los Dioses adora, aceptar puede,
Teniendo su Fe oculta,
El sacrificio, y ofrecer incienso
Al simulacro del Romano Jove.
Mira, Cornelio, que á menudo el hombre
Muda de Dios, mudando de fortuna.

Corn. Mucho lo yerras; no volverá Eustaquio
A los Dioses antiguos: el Dios nuevo,

Que adoran los Christianos,
Tiene sobrada fuerza
Sobre sus corazones. A mas de esto,
El aprecia el honor mas que la vida.
Para cumplir con lo que Adriano manda,
No ocultará su Fe: tampoco esperes,
Que á Jove adore, ó finja que le adora.
Lo veda estrechamente
Su Religion.

Met. ¿ Pero ya estás seguro,
Que al saber Adriano
Que es Eustaquio Christiano,
Quiera que muera, ó sacrifique á Jove?
No es de creer que á tal peligro exponga
A un heroe semejante. Segun pienso,
Poco le importa Jove, ú otros Dioses.

Corn. Si no le importa Jove, ú otros Dioses;
Mucho le importa Roma, y mucho el Trono.
Ya el Pueblo está aguardando
Impaciente el solemne sacrificio.
Será forzoso, amigo,
Que Adriano lo exîja, y mande hacerlo.
Aun se respeta el nombre de Trajano
En Roma: sus edictos son sagrados;
Y yo no callaré. Adriano viene;
Ahora es tiempo de hablar.

ESCENA SEGUNDA.

ADRIANO, *y los mismos.*

Adr. Metelo, al punto
Vé á la casa de Eustaquio:
Tráeme á su hijo, y haz que venga solo.
Ahora ya sospecho, *
Por-

* *A Cornelio, habiendose ido Metelo.*

Porque Eustaquio no quiere
Admitir el honor del Capitolio.
Tu, Cornelio, lo entiendes
Tal vez mejor que yo. Di lo que sepas
De Eustaquio y de su Fe. ¿ Tienes por cierto
Que siga al nuevo Dios y ley, que ha sido
Con edictos expresos prohibida
Por mis Antecesores?

Corn. Tal exceso
No me atrevo á creer. Por vagas voces,
Y no muy bien probadas,
Se le imputa este crimen.
Ello es verdad, Señor. De esta sospecha
Podrás luego salir, si con Eustaquio
Hablares un momento.

Adr. Por lo mismo á su hijo
He mandado llamar: por él pretendo
Descubrir la certeza. Hagan los Dioses,
No sea convencido de tal culpa,
De que absolver á Eustaquio no pudiera,
Y seria muy duro condenarle.

Corn. Pero si se le halláre
De tal perfidia reo; no sé como
Tu podrás absolver aquello mismo
Que hubo Neron de condenar en muchos
Ilustres Ciudadanos, desde el tiempo
Que á nacer empezaba
Esta secta enemiga de los Dioses.

Adr. Mal haces de traerme á la memoria
Aquel cruel. Bastáran ser exemplos
De Neron para hacerme detestable.
A todos dió la muerte, hasta á su madre.
¡ Que fiereza! ¡ Que horror entre Romanos!

Corn. Ya que Neron, Señor, cruel te parece;
Vespasiano fué pio. Su memoria
Es grata en Roma. El quiso que muriese
De

De los Christianos el Ministro Sumo,
Su Pontifice Lino. De este modo
Pareció destruir en su cabeza
La hidra que va creciendo demasiado.

Adr. Fué Saturnino quien pidió su muerte.
Solo por complacerle Vespasiano
La permitió. Fué Tito mas piadoso:
Ganó por su clemencia
Todo amor, toda gloria entre las gentes
Mas que otro alguno; y siempre fué su gusto,
Que cada uno siguiese
Al Dios y Religion que mas quisiese.

Corn. Señor, si me concedes,
Y te place que yo hable claramente,
Por la fidelidad que debo al solio,
Hablaré sin rebozo.

Adr. Habla y aclara
Con tu consejo mi animo dudoso.

Corn. Tito fué pio, y paz por su clemencia
Tuvieron los Christianos. Pero sabes
¿Que sucedió despues? Se extendió tanto
Esta rebelde secta,
Que debió Domiciano
Parecer un tirano
Por el honor de Roma y de los Dioses.
Si Tito ha merecido ser llamado
El Clemente y Piadoso,
No es tenido tal vez por Justo y Grande.
La gloria de Piadoso lisonjea
El pecho de un Monarca. Facilmente
Llega á adquirirse con no dar castigo
A insignes delinqüentes. Aunque á esta
Nunca, Señor, la tiene por clemencia
Quien ama la justicia.
Los Dioses y las leyes la condenan:
Todos estan clamando,

Que

Que es cruel esta piedad. Yo no rezelo
Tal delito en Eustaquio:
Pero si fuese reo, le condena
De Trajano la ley. Harto conoces
Quan sagradas en Roma son sus leyes;
Quan honrado es su nombre y su memoria.
Siendo, pues, sucesor del gran Trajano,
Haz, que Jove por ti reyne en el cielo,
Como por él tu reynas en la tierra.
En el mundo habrá paz, como haya leyes
Que dicte un solo Numen y un Rey solo.

Adr. Dime, Cornelio; ¿crees tu que Jove
Cuide del mundo, ó piense en nuestras cosas?

Corn. A nosotros conviene asi creerlo.

Adr. Eustaquio sirve mucho, y ha servido
A Roma, á los Romanos, y al Imperio.

Corn. Si se ha vuelto enemigo de los Dioses;
De nada con sus armas
Al Imperio sirvió: pues mayor daño
Puede causar su exemplo y valimiento,
Dando mayor apoyo á sus sequaces.
Si la ley de Trajano, si tu brazo
Le hace terrible exemplo
De severa justicia; no rezelo
Que otro se atreva á rebelarse á Jove.

ESCENA TERCERA.

METELO, TITO, *y los mismos.*

Adr. Id Dos entrambos; * tu, Cornelio, aguarda
En esas galerias, mientras luego
Vuelvo á llamarte.

Tit. Asisteme, Dios mio; **
Y dame fuerzas con tu santa gracia.

D Adr.

* A Cornelio, y á Metelo. ** A parte.

Adr. ¿ Como te llamas ?
Tit. Tito.
Adr. ¿ Quieres bien á tu padre ?
Tit. Mucho, Señor.
Adr. Acércate. ¿ Has oído
Decir, por que rehusa el honor alto
Del Capitolio ? Dilo, si lo sabes.
¿ Que gusto halla en privarse,
Y á ti tambien del estimable premio,
Que hoy se digna ofrecerle mi clemencia ?
Tit. Mi padre no rehusa tus honores,
Rehusa unicamente
El dar á Jove honor por la victoria.
Adr. ¡ Como ! ¿ y por que ?
Tit. Porque él, Señor, no cree
Ser á Jove deudor de haber vencido.
Adr. ¿ A quien lo debe ? di.
Tit. Al Dios verdadero.
Adr. ¿ Que Jupiter no lo es ? ¿ No has visto quantos
Despojos enemigos en su Templo
Estan colgados ? Eres niño, Tito,
Y no estás bien instruido, de que modo
Roma tuvo principio,
Y engrandeció su celebrado Imperio.
Sin duda que no sabes, como siempre
Peleando y triunfando los Romanos
Sujetaron la Europa, Africa y Asia:
Tan temibles al mundo, en quanto fueron
Obedientes á Jove.
Tit. Yo no ignoro
El origen de Roma y las hazañas
De los Romanos.
Adr. Luego sabes quienes
Han sido los Metelos, los Scipiones,
Los Emilios, los Fabios,
Los Pompeyos, los Cesares....

Tit. Lo sé, Señor.
Adr. Tambien tendrás noticia,
Que adoraron á Jove, y que de él solo
Creyeron obtener toda fortuna.
Tit. Error de mente ciega y falso engaño.
Adr. ¿ Como, engaño y error ?
Tit. Señor, poco apto
Soy para responder á lo que pides.
Podrá mi padre, quando tu gustares,
El error descubrirte que preocupa
Tu entendimiento.
Adr. Ni de ti pretendo,
Ni de tu padre ser instruido acerca
De la Fe que seguís. Quiero obediencia.
Tit. Y esta yo niego, y negará mi padre,
Si mandas lo que Dios ha prohibido.
Adr. ¿ Y que os prohibe Dios ?
Tit. Que demos culto
A Jupiter.
Adr. ¿ Los Dioses
Tienen envidia ?
Tit. No hay sino un Dios solo.
Jupiter fué mortal, si es que lo ha habido.
Adr. De mortal fué hecho eterno.
Tit. ¿ Pero quien lo hizo ? ¿ Como es Dios ?
Adr. ¿ Asi hablas,
Ni temes mis enojos ?
¿ Ni que al punto te corten la cabeza ?
Tit. Aqui estoy, si lo quieres. Huir no puedo,
Ni aunque pudiese huyera. Mi cabeza
Ofrezco á las espadas
De tus soldados; que el morir no temo.
Mete tu mismo, mete en este pecho
El puñal si te gusta; ea, derrama
Mi sangre, ya que puedes: mas no esperes
Que doble la rodilla á tus Deidades.

A ti solo, Señor, * solo á ti adoro.
Por ti constante sufriré la muerte.
Y tu ** conoce por mi esfuerzo y brio,
Conoce á Dios, admirale en mi mismo.

Adr. A tus años perdono este delito.
Vive; créeme, Tito; vive, y Grande
En mi Corte serás: á Jove adora.
¿Quieres riquezas y honras?

Tit. Señor, basta.
Amo tanto las honras y riquezas;
Que rehuso tus bienes pasageros
Por los eternos que tendré en el cielo.

Adr. ¿Pero tu no has jurado fe á mi solio?

Tit. Y de nuevo la juro. Aqui está un hijo,
Que seguirá el exemplo de su padre,
Y estará siempre pronto á obedecerte,
Quanto al señor un subdito estar debe.
Asi pudiese yo, como él, mostrarte
Una espada teñida
De la enemiga sangre, y como él mismo
Hacerte ver el pecho
Lleno de heridas de tus enemigos.

Adr. ¿Por que, pues, no me guardas
El juramento, y niegas la obediencia?

Tit. Señor, lo he dicho; porque Dios lo veda.

Adr. Eres subdito mio; ni Dios prohibe
El que lo seas. Lo has de ser de Jove,
Pues yo lo soy.

Tit. De Jove no he de serlo:
Ni tu tampoco lo eres.
No me hables mas de Jove: estoy resuelto
A morir, si lo quieres.

Adr. Atrevido,
Morirás; y de modo que padezcas

Pena

* *Mirando al cielo.* ** *A Adriano.*

Pena igual á mi enojo y á tu crimen:
Tal que apacigue á Jove, y tal que cause
Pasmo á tu padre, y á temerme empiece.
Responde en fin: escoge muerte, ó vida.
Elige lo que quieras; mas advierte
Que temer mas, y que amar mas te importa.

Tit. Solo amo y temo á Dios. Fuera de él nada
Me puede amedrentar.

Adr. ¿Pero á lo menos
Aprecias á tu padre?

Tit. Señor, mucho:
Y por esto con él morir deseo.
Asi fieles á Dios, ambos unidos
En el cielo estaremos.
He aqui, pues, mi respuesta:
Jove es Idolo vano, y yo le niego
Los honores que debo á Dios.

Adr. Cornelio,
Vén; vuélvelo al instante
A su padre; pero háblale primero.
Poca esperanza tengo de que vivan,
Si á Eustaquio no inclinas á que cumpla
Mi voluntad. Entra despues; no tardes.

ESCENA QUARTA.

CORNELIO, TITO.

Corn. LOs Dioses te conserven, Tito mio.

Tit. De Dios quiero salud, no de los Dioses.

Corn. El Dios que te gustare, aquel te guarde.
No te haga novedad. Soy de tu padre
Amigo. Siento mucho
Tu riesgo, Tito, y temo por tu vida.

Tit. No rezeles, Cornelio;
Lo que temes deseo; no ha de serte
Objeto de temor, ó de congoja

Lo

Lo que tanto consuela mi esperanza.

Corn. Háblame sin rebozo. Yo te quiero
Con vivo amor, como á tu mismo padre.
Adriano me honra y me hace su Privado:
Para con él mis ruegos valen mucho,
Y mas de lo que piensas. Si lo quieres,
Yo puedo á tu favor. . . . .

Tit. No te he pedido,
Cornelio, tal merced. De este cariño,
Que, segun dices, tienes á mi padre,
El merecido premio te dé el cielo.

Corn. ¿No temes el enojo de Adriano?

Tit. No; no le temo: solo puede darme
La muerte que deseo. Y si la quiero,
¿Como puedo temer á sus enojos?

Corn. ¡Oh, hijo digno de mas digno padre!
¡Oh, pimpollo de célebres abuelos!
Veo en ti transfundidos
El valor y firmeza incontrastable,
Que del seno materno
Saca una alma Romana,
Y le inspira la sangre, noble sangre
De sabios hombres y guerreros heroes.
Alabo tu constancia. Honre qualquiera
Al Dios que mas le guste. En él confiese
Sobre los demas Dioses toda gloria.
Aquel puede tenerse por dichoso,
Que nada teme y que lo vence todo.

Tit. Tu me aconsejas bien, y mal discurres.
Apruebo tu consejo,
Y aborrezco razones semejantes.
Bastante hemos hablado:
Volverásme á mi padre, que no sabe
Donde estoy, y sintiera,
Que triste y temeroso me buscase. *

ES-

* *Parte Cornelio.*

ESCENA QUINTA.

EUSTAQUIO, TITO.

Tit. ¡OH, amado padre!

Eust. ¡Oh, hijo mio! ¡que haces?
¿Por que aqui con Cornelio? ¿y por que solo
Andas por el Palacio?

Tit. Ya te lo contaré. Poco ha Metelo
Me ha conducido, y me ha dexado solo
Con Adriano.

Eust. ¡Con Adriano! ¡y solo!

Tit. El sí que estaba solo:
Pero yo no; que estaba Dios conmigo.
Lo tenia presente con su gracia:
Pues apenas estuve con Adriano,
Vuelto al cielo, invoqué su santo nombre.

Eust. Dios mio, Dios piadoso, rige siempre
Su corazon. ¿Pero despues? prosigue.

Tit. Me ha preguntado, porque rehusabas
Sacrificar á Jove: he respondido,
Que tu reconocias
Debida á Dios, no á Jove la victoria.

Eust. ¿Y entonces que te dixo?

Tit. Queria persuadirme
Que Jupiter es Dios; que hay muchos Dioses.
Mas yo se lo negaba.
Me amenazó de que por los soldados
Me haria dar la muerte.
Yo la esperaba, y solo me dolia
Por ti, de que presente no estuvieses.
Para verte; y al darte un tierno abrazo,
Decir primero; á Dios, querido padre.
¡Quan feliz fuera ahora,
Y como te alcanzára con mis ruegos

La

La muerte que impaciente estás pidiendo,
Y el laurel inmortal de tu victoria!

Eust. Quiera Dios que de mi nunca te apartes,
Tito mio, ni yo de ti. ¿Otra cosa
Te ha preguntado? ¿Como libre y salvo
Te dexó?

Tit. Me parece
Que está poco enojado con nosotros.
Temo que mis pecados
Me cierran el camino,
Al cielo, á Dios, y á la corona eterna.

Eust. Hijo mio, no temas; te lo ruego.
Ofrece á Dios tu vida
Por el padre que te ama.

Tit. Dios la acepte,
Como por ti se la presento. ¡Ay padre!
Me parece que mudas de semblante;
Que pierdes el color, y lloras. He hecho
Quanto he podido, para que ofrecidos
Fuesemos al Señor en sacrificio.
El cielo me es testigo que á Adriano
Respondí siempre con sereno aspecto,
Con ánimo constante. Padre, es cierto.

Eust. ¡Ay! la triste memoria de los años
Que envuelto estuve en la horrorosa noche,
En que está sepultada toda Roma,
Me inquieta el corazon. Noche funesta,
Noche de ceguedad. Erré siguiendo
La ficcion engañosa de los Dioses.
Falto de luz divina, viví ciego
Sin conocer tu gracia; ¡oh Dios! perdona
Los pasados delitos
Al grande sentimiento,
Que la Fe te renueva cada instante
En mi afligido pecho. Sí; perdona
A este inocente la paterna culpa,

Culpa de ciego error y puro engaño.
Tu dixiste que siempre nos absuelves:
Y mas que cubres de un profundo olvido
Nuestros pecados, si los limpia el llanto
De un corazon que te ama, y en ti espera.

Tit. ¡Ah, padre! yo confio en este dia
Gozar de Dios en la mansion celeste.
El mismo enciende esta esperanza mia
Dentro de mi alma.

Eust. Cumplase, hijo mio,
Su voluntad. Tal vez Adriano espera
Persuadirme; pero lo aguarda en vano.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

FLAVIO, CLAUDIO.

Flav. ¡AH, Claudio! Tu no sabes, que combate
De mil pasiones me atormenta el pecho.
Imploro tu consejo, tu socorro
Y tu fe, Claudio mio.
Mi padre vive, y se halla en gran peligro
Dentro de Roma. ¡Oh Dioses! socorredme.
Claud. ¿Que me dices, amigo? ¿Has descubierto
Tu padre? ¿Donde está? ¿Quien es?
Flav. No es dable
Lo creas; es Eustaquio: él es mi padre.
¿Que haré? ¿Que me aconsejas?
¿Voy á verle, ó me oculto? ¿Que camino
Nos será mas seguro?
Se afirma por constante que es Christiano,
Y que lo sabe Adriano:
Que en su interior le ha condenado á muerte.
¿Soy yo feliz por un tan digno padre,
O infeliz, por el riesgo
A que le veo expuesto? ¡Oh, hado mio!....
¿Y si muere? ¿Mas tu crees que pueda
Adriano condenarle?
¿Y que él quiera despues de merecidos
Laureles tan gloriosos,
Despues de tanta sangre derramada
En la guerra, acabar sus cortos dias
Con una muerte vergonzosa y fea?
¿Pero Tito, mi hermano?... ¡Oh, cruel conflicto
De alegria y dolor! Sabes, amigo,
Y de ello doy al cielo siempre gracias,

Que

Que no intenté dañarle, ni ofenderle:
Antes siempre le amé. ¿Confiar puedo,
Que quando reconozca en mi á su hijo,
Querrá Eustaquio adorar á nuestros Dioses,
Para salvarme á mi? No sé que hacerme.
¿No me respondes? ¿Callas?
Claud. ¿Que te puedo decir? Estoy confuso,
Y no sé donde me hallo. ¿Tu su hijo?
¿Tu, hijo de Eustaquio? ¿Estás de ello seguro?
¿No puedes engañarte?
¿Que pruebas tienes con que convencerme?
Flav. Escucha, Claudio, y juzga
Si con estos indicios decir puedo,
Que es mi padre. Ya sabes,
Como perdido fui; el lugar, el rio,
El bosque, y lo demas que en aquel viage
Nos ocurrió de singular y extraño.
Trae tambien á la memoria quanto
Te referí á espacio sobre esto.
Computa en fin la edad que yo tenia:
Pues contaba año mas de un lustro. Añade
La presente, con que hallarás se cumplen
Desde el lance fatal diez años justos.
Pues de todo esto, ni de tantas señas
Una sola no falta. Eustaquio habla
De un hijo: lo ha contado á Crispo,
Y Crispo á mi; no hay duda:
Debo asentir al hecho á la memoria,
Y á la interna mocion de amor y sangre.
Eustaquio lo contaba al tierno Tito,
Y á Crispo que alli estaba;
Haciendoles recuerdo
De los tristes acasos, con que el cielo
Le afligió tanto tiempo.
Dime tu ahora, ¿si dudarse puede
Que Eustaquio sea el padre que he perdido?

 Claud.

Claud. Si cuentas la verdad, como él la explica;
Sin duda eres su hijo. Pues, importa
Ahora, que pensemos en librarle;
No des á conocerte. Ya comprehendo
Quantos afectos luchan
En ese corazon, y le hacen guerra.
Pero oye, como pienso.
Has de vencerte para su provecho:
No te declares. Solo en esto, Flavio,
Veo alguna esperanza;
Quando él sabrá que vive su hijo, al punto
Querrá verle: con esto,
Le diremos que vive,
Y que está en Roma; pero que dé gusto
A Adriano, y sin tardar dará un abrazo
Al hijo que lloró perdido y muerto,
No podrá resistir, ni tendrá fuerzas
Contra el paterno amor, contra el deseo
De verse con el hijo que le falta
Diez años ha. No sé mejor consejo,
Ni mas del caso para su provecho.

Flav. ¡Oh, Claudio! ¡Quan dificil y quan duro
Se me hace este dictamen!
¿Como podré á la vista de mi padre
Contener mi pasion? ¿Amigo, esperas
Que llegue á lograr tanto de mi mismo,
Que le vea, le trate, y me sujete
A callar que soy su hijo? ¿Ni me venza
El amor de mi padre en tal apuro?

Claud. Pues, por lo mismo su peligro debe
Refrenar á tu amor para bien suyo.
Yo iré contigo, y ambos sostendremos
Con rostro indiferente
Y constante la guerra
Del afecto interior. Asi el cariño
De padre vencerá sin duda á Eustaquio.

Flav.

Flav. Abrazo tu consejo: á la ardua empresa
Contigo voy; puesto que asi lo quieres.
Y si él no cede: dime, amigo mio;
¿De mi y de él que será?

Claud. Nada rezelo.
No dudo del suceso favorable.
Flavio mio, ten ánimo; que Eustaquio
Viene por esta parte.

ESCENA SEGUNDA.

EUSTAQUIO, *y los de antes.*

Eust. Gozome, amigos, de volver á veros
En este ultimo dia de mi vida.

Flav. ¡Señor, que dices!

Claud. Tan fatal desgracia
Yo no rezelo; pues no estan en vano
En la corte tus fieles compañeros.
¿Pero en que piensas? ¿Como perseveras
Tan firme en tu desgracia, y á Adriano
Contrastar quieres ¿pues tenaz rehusas
Cumplir lo que te manda? No es creible
Que insista asi un varon sabio y prudente.

Eust. Si yo prudente soy, si sabio; debo
No obedecerle, Claudio,
Y hacerle frente hasta sufrir la muerte.

Flav. ¡Que excesiva constancia
Tienes, Eustaquio, en oponerte al Cesar,
A Roma y á los Dioses!
¿Como rehusas este sacrificio,
Sin temer el enojo de Adriano,
Y sus rigores? Sufre que lo diga,
Y perdona á mi amor. ¿Que fuerza humana
Pudo, Eustaquio, obligarte
A que contrario á Jupiter parezcas,

Rebelde

Rebelde á tu Monarca,
Y tan cruel á ti mismo?
¿Que referiste á Crispo?
¿Permitesme que te hable francamente?
¿No estás escarmentado
De tus desgracias, por haber seguido
A un nuevo Dios, no tolerado en Roma?
¿No ves que éste no pudo
Librarte del castigo,
Que irritados los Dioses te impusieron?
¿No perdistes el rico patrimonio,
Y en penoso destierro,
Errante y fugitivo
De los patrios hogares
Corriste varias tierras? ¿Manejaste
El trabajoso arado?
¿De contraria fortuna perseguido,
Infeliz el ganado apacentaste?
¿No malograste un hijo? ¿Y quien del bosque?...

Eust. Flavio, ¿por que renuevas
En un padre amoroso
Tan acerba memoria? ¿Asi pretendes
Ser cruel con quien siempre te ha querido?
Sobrado con tu nombre
Me recuerdas á mi hijo: tal desgracia
No fué venganza de los falsos Dioses.
Tu, Señor, castigaste
Mis antiguos pecados; porque ciego
Viví sin conocerte. Mucho tiempo,
Amigos, adoré á los Dioses falsos.
Quiero acordarme del profundo caos
De obscuridad, en que me hallé confuso,
Y estuve sepultado. De sus luces
Dios me bañó, quitando de mis ojos
El tenebroso velo
Que me cegaba. En fin le he conocido,

Y he mudado de nombre y de costumbres.
Dios, árbitro supremo,
Me privó de rebaños numerosos,
De fecundos lugares y opulencias,
Que heredé á mis mayores.
Viví sin domicilio
Lejos de Roma. El hijo que cumplia
Un año sobre el primer lustro (grave,
Pero gustoso estorbo á la edad mia).
¡Ay de mi! Cruel memoria.... mi hijo amado,
Que á la margen de un rio
Dexado habia, por querer yo solo
Vadear el agua, pereció arrastrado
De la corriente inmensa,
Sin poder socorrerle.
¿Mas de que sirve hacermele presente
Despues de muerto, ya que Dios me llama,
Y me apresura el dia,
En que debo esperar verle en el cielo?

Flav. Este hijo mismo que perdiste vive;
Y lo tienes en Roma.
El extraño suceso que refieres,
El lo cuenta de sí; todo concuerda,
Y manifiesta con exâcta prueba,
Que él es tu hijo. El cielo compasivo
Le quiso conservar; pues por fortuna
Le vió un Pastor, y le salvó la vida.
Educóle consigo:
Flavio se llama, y es amigo nuestro.
Eustaquio, si deseas
Verle, vive y adora á nuestros Dioses
Con el acostumbrado sacrificio.

Eust. ¿Me dices la verdad? ¿Mi hijo vive?
¿Tu lo conoces? Di; ¿puedo creerte?

Claud. Es cierto: te aseguro
Que este mismo es tu hijo;

Si Crispo ha referido puntualmente
Lo que tu le dixiste.

Eust. ¡ Que oigo, cielos !
Me turbo, me confundo. ¡ Dios benigno !
Confortad mi alma. ¿ Pero donde, amigos,
Donde está mi hijo ?

Flav. Adora á Jove, y luego
Sabrás quien es. ¿ Como, Señor, pretendes
Que se te muestre, quando de un delito
Quieres hacerte reo, y serás causa,
Que éste tal vez tambien pierda la vida ?

Eust. Oxalá que asi fuese, y que le viera
Partícipe conmigo de mi muerte.
Tal vez por falta del que en tiernos años
Le tuvo y le educó, sigue á los Dioses.
Tal vez, borrada la primera idea,
No conoce al Dios unico, y persiste
En el impio culto que da Roma
A Jove.

Claud. Siempre firme
Venerará á los Dioses inmortales
Que adora Roma. No sabrás, Eustaquio,
De nosotros, pues tanto te queremos,
Quien es el hijo tuyo,
Ni donde está, si tu no das palabra
De obedecer á Adriano,
Y salvar á los dos.

Eust. ¡ Ah ! Si supieseis
Quan amargo tormento
Me dais, tal vez tuvierais
Piedad de mi.

Flav. Sí, Eustaquio; la tenemos.
Y por los Dioses juro
Que por piedad tu hijo se te oculta.

Eust. Esta no es compasion debida á un padre.

Flav. Ni la tuya es piedad debida á un hijo.

Eust.

Eust. Le amo mas que vosotros. Ciertamente
Debe tener un apacible genio,
Un trato noble, y qual ya prometia
Desde muchacho en sus primeros años.

Claud. Es como lo propones: mas contigo
Debes salvarle, y á tu amado Tito
Con los dos.

Eust. Nunca todos
Seremos tan felices, como dando
Por nuestro Dios esta penosa vida.

Claud. ¡ Ah ! ¡ Que veo !

Flav. Ah, Señor, mira, te ruego...

ESCENA TERCERA.

ADRIANO, CORNELIO, *y los mismos.*

Adr. Idos al punto, y tu quédate, Eustaquio. *
Mira, Cornelio, en que estrecho me hallo:
El mas fuerte guerrero, que hay en Roma,
Osado niega á Jove el sacrificio.

Corn. Sé bien, Señor, quan grande es tu clemencia,
Quan grave es su delito.

Eust. No lo tengo;
Porque deba conmigo ser clemente.

Adr. Cumple pues lo que mando:
Vé al Capitolio, y sacrifica á Jove.

Eust. Si el rehusarlo es crimen,
Yo, lo confieso, reo soy de muerte.
Señor, viví bastante: á Dios suplico
Reposo y paz á mis cansados años.
Abres ancho camino á mi descanso,
Si la muerte me das por esta culpa.
Si en paz y en guerra fiel serví al Imperio,

F Ex-

* *Vanse Claudio y Flavio.*

Exponiendo mi vida
A arriesgados combates:
Si intrépido ofrecí mi pecho á tantas
Enemigas espadas
Con Tito y con Trajano: si la sangre
De las heridas en mi pecho abiertas
He derramado con valiente esfuerzo
En esta guerra, de la qual triunfante
Vuelvo á la augusta Roma:
Por la fe que he jurado al Dios del cíelo,
Dios infinito, omnipotente, eterno,
De valentia igual armado debo
Invicto derrotar tus enemigos,
La sangre derramar, sufrir la muerte.
Señor, ¿donde está Tito,
Por quien tanto sudé baxo sus armas,
Siendo muy joven? ¿Donde está Trajano,
Que haciendome venir de mi destierro,
Me envió á sujetar Dacios y Parthos?
¿Por quien partí de Italia; por quien hice
Tan asperos viages: fui á desiertas,
Desconocidas tierras, y la vida
Expuse á tantas muertes,
Quantos son los peligros
De tan dificil guerra? ¿Donde se hallan?
¿Que premio pueden darme
Desde la tumba que sus huesos cubre?
¿Que consuelo á mi edad tarda y cansada?
Y tu, Señor, á quien encuentro en Roma
Sucesor de Trajano; á quien presento
Dos Reynos conquistados y un Rey muerto,
¿Que recompensa puedes prometerme
En la futura vida,
Ya que esta es harto breve,
Y mi cansada edad me aparta de ella?
¿Puedes, aunque lo quieras, diferirme
Un

Un instante la muerte, que á ti mismo
No podrás retardar, aunque Monarca?
Si eres agradecido, di; ¿que paga
A esta alma quieres dar, tan fiel al trono?
¿Que fruto le prometes, que esperanza;
Pues que respira interminable vida?
Si del profano incienso, con que quieres
Que yo ultraje mi Fe, niego y detesto
El no debido sacrificio á Jove;
Un Dios omnipotente me promete
La corona inmortal, y un reyno eterno.
¿Pero que mas diré? ¿Como es posible,
Que profiera en el alto Capitolio
Un nombre, á quien hubiera muy en vano
Invocado en la guerra, y que abomino?
El Dios unico, todo poderoso,
Siempre invoqué. Conmigo ha peleado
Contra los enemigos. Por su gracia
Conseguí la victoria en las regiones,
A donde por tu mando
Llevé las armas: siempre
Vencí á tus enemigos en su nombre.
Este yo invocaré en el Capitolio,
Ofreciendole incienso y reverencia:
Pues fuera de él á ningun otro adoro.
Adr. ¿Que Dios es ese? ¿Quien ha conocido
Aquel hombre que adoras,
Y prefieres á Jupiter? ¿Ignoras,
Que por los de su patria
Fué condenado á muerte? Tal le ha visto
Jerusalen, y tu tambien lo sabes.
Eust. Que fuese Dios y hombre es imposible
Lo entiendas, ni lo creas, sino ilustra
Divina luz é inflama
Tu corazon. Pero, Señor, advierte,
Que hizo caer su sangre

Sobre

Sobre aquel obstinado Pueblo Hebreo
Con tal justicia, que hace horror al mundo:
Y nosotros, Señor, si no lo sabes,
Nosotros fuimos los executores
Del tremendo castigo. Ten presente
La voraz guerra, con que destruimos
A la ciudad ingrata.
Un millon y cien mil Hebreos muertos
De hambre ó á cuchillo,
Te deberian dar bastante prueba,
Que hay un Dios vengador de sus injurias.
No creerán los venideros siglos
En la Romana historia tal destrozo.
Nosotros lo hemos visto, y en gran parte
Le hemos hecho mayor con nuestra espada.
¿Quien mover pudo á Tito,
A que Jerusalen fuese asolada
Con tal estrago, sino aquel Dios mismo,
Que llorando y gimiendo le predixo
De su ruina el formidable dia?
A Tito acompañé: tambien te hallaste
En aquel sitio siempre memorable:
Exemplo bien terrible
De fatal escarmiento, con que el mundo
Tema los rayos del divino enojo.

Adr. Esto pasó; pero no viene al caso
Hacer mencion ahora de una guerra,
Que ofende tal vez mucho,
Y obscurece de Tito la memoria.
Tu eres Romano; y como Roma quiere
Da culto á nuestros Dioses.

Eust. Soy Christiano.

Adr. Eres reo de muerte, y te condena
De Trajano la ley. ¿Que me respondes?

Eust. No me resisto; la sentencia espero;
La espera mi hijo: entrambos impacientes

De

De conseguir una gloriosa muerte.

Adr. Tu brazo, Eustaquio, dió la muerte á muchos,
Siendo guerrero intrépido: igual brio
Tendrás para sufrir la que te espera;
Pero en tu hijo, ¿como podrás verla,
Sin que la sangre clame
Venganza contra ti por tal fiereza?

Eust. De mi sangre, Señor, la voz escucho,
Y soy piadoso padre con mi hijo.

Adr. Pues bien; no saldrás hoy de este Palacio,
Sino para subir al Capitolio,
O bien para morir. Cornelio, Guardias,
A vosotros lo encargo. Tu entretanto
Toma un consejo digno
De un vencedor y de tu patria Roma.
Véte, y despues vén otro de lo que eres.

Eust. Otro de lo que soy, no: no lo esperes.
Ni verás al que supo
Siempre invicto triunfar del enemigo,
Siempre fiel en la tierra á sus Monarcas,
Que ahora infiel á Dios ofrezca incienso
Profano en los altares exêcrables
De las falsas Deidades, sujetado
Vilmente del temor, ó de tu enojo.

Adr. Véte, pues, y discurre que obediencia
Y que fidelidad me has prometido.
A tu valor, Eustaquio, disimulo
Por ahora las maxîmas osadas,
Con que ultrajas al Cesar y á los Dioses.
Te concedo algun tiempo. Si persistes
En tu temeridad, verás que Adriano,
Tan clemente como es, es justiciero.

Eust. Iras no temo; la piedad no imploro.

Adr. Ea, tenedle, Guardias, en su quarto.

Eust. No temas no, que huya. Dios me guarda
Mucho mas que tus Guardias.

ES-

ESCENA QUARTA.

ADRIANO, CORNELIO.

Corn. Yo no entiendo,
Porque con tanta lentitud procedes,
Señor, en el castigo. ¿ No te ha dado
El orgulloso Gefe una respuesta,
Para la que no es pena suficiente
La muerte mas cruenta?
Adr. ¿ Se sabe por ventura que es Christiano?
Corn. Es público en la corte, y tanto en Roma
La voz se ha divulgado,
Que ninguno lo ignora.
Adr. No quisiera,
Cornelio, ser ingrato
A la fidelidad que me profesa,
Y á su esfuerzo, por quienes en el solio
Vivo tranquilo y felizmente reyno.
Corn. La barbara impiedad, con que á los Dioses
Niega el honor debido,
Y rebelde á tus ordenes abraza
La ley que en Roma es mas aborrecida,
Cubren de eterna infamia
Su intrepidez y acciones militares.
Ni serás cruel, ni ingrato
Entre tus Pueblos, quienes atribuyen
A sus augustos Dioses las victorias;
Pero no al Dios, que neciamente adora.
Quanto mas amenazas, tanto menos
Teme Eustaquio tu enojo.
Roma entretanto cuidadosa espera,
Si no cumples las leyes venerables
De su Trajano, y haces que se adoren
Las sagradas Deidades. Bien conoces

A la gente Romana.
Ella venera y ama á sus Monarcas,
En quanto ve que Jove les protege,
Y les defiende en este augusto trono.
Adr. Por esto he prohibido que saliese
Eustaquio de Palacio,
A menos que no jure
Subir al Capitolio, y dar las gracias
A Jove soberano,
Unico autor de sus felices hechos.
Corn. Nunca lo hará, ni veo sino un medio,
Con que tal vez pueda lograrse.
Adr. Dile.
Corn. Manda matar á su hijo, y vea Eustaquio
Que no en vano te enojas. El no cree,
Que tu llegues jamas á condenarle.
Tema tus amenazas; pero el modo
De temerlas será, viendo su efecto.
¿ De que te sirve su hijo?
Puede ser que su muerte salve al padre.
Adr. Pues bien; cumple tu mismo
El consejo que has dado. El hijo muera. *
Corn. Entendió mal Adriano mi consejo.
¿ Lo aprueba? Cumpliré; pero entretanto
Haré que Eustaquio siga
La misma suerte que le cabe á Tito.

* *Parte Adriano.*

ACTO QUARTO.

ESCENA PRIMERA.

CORNELIO, METELO.

Corn. NO; ya no hay mas remedio:
Quanto mas Adriano le amenaza,
Mas tenaz persevera, mas altivo.
Habla mas libremente
Para escarnio y vergüenza de los Dioses.
Invoca suspirando
A la muerte, y acusa su tardanza.
Met. Pero quando verá que se executa
El decreto del Cesar:
Quando sepa que su hijo
Está ya dando el ultimo suspiro,
Por mas que la ame temerá la muerte.
Corn. Por esto he procurado que Adriano
Le condenase al ultimo suplicio:
Viendo que ha de seguirse lo contrario
Con mas seguridad. Toda mi idea
Te explicaré á su tiempo:
No es del caso tardar. Se arroje á Tito
A los leones; y como el Pueblo gusta
Tanto de este espectaculo, no dudo
Que lograré su gracia.
Si muere, se le quita
A Eustaquio el unico recurso,
Que le hace amar la vida.
Asi mas irritado hará que caiga
Sobre él con mayor peso el fatal golpe.
Met. ¿Sabe que su hijo ha de morir ahora?
Corn. Ni lo sabe, Metelo, ni lo teme.
Voy á sacar á Tito de su quarto,

Sin que lo entienda. Asi el amor de padre
Burlaré, de quien sola la constancia
Triunfar podria, y estorbar mi intento.

ESCENA SEGUNDA.

FLAVIO, *y los de antes.*

Flav. CORnelio, por mi amor permite que hable
A Eustaquio. Tus soldados
Me han negado la entrada.
Corn. Es cosa facil: voy á darte gusto.
Aguarda, que mis Guardias al instante
Le traerán. Metelo, vén conmigo.

ESCENA TERCERA.

FLAVIO *solo.*

¡LAstimoso hado mio!
¡Ingrata Roma! ¿Como te he debido,
Y por que culpa tan atroz tormento?
Si la suerte regís de los mortales,
¿Por que, Dioses, me haceis tan desgraciado?
Otra paga esperaba á mis servicios.
¡Ah, padre de mi vida!
¡Ah, inocente hermano!
¡Que afligidos estais, y en que contraste!
Desahogad mi pecho,
Lagrimas mias, ¡que opresion! ¡que pena!

ESCENA QUARTA.

FLAVIO, EUSTAQUIO.

Eust. AQui me tienes, Flavio.
¿Que deseas de mi?... ¡Como!... ¡Tu lloras!...

Flav. ¿Tu, pues, quieres morir? ¿Quieres que Tito
Muera tambien contigo? ¿Y me preguntas
Porque lloro, Señor? ¿En fin persistes
En perderte y perder á un mismo tiempo
Aquel hijo inocente?
Añade á las hazañas
De tu invencible brazo,
Que rendia en la guerra á tus contrarios,
Añade el ser piadoso,
Y muestra un corazon, al que mi llanto
Llegue á vencer. Mis lagrimas te muevan,
Señor, yo espero no llorar en vano.

Eust. Si es que me amas, Flavio, no perturbes
Mi espíritu y mi paz; dexa que colme
La dicha que me espera.
¡Oh, quanto mejor fuera
Para ti, que ya en fin desengañado,
Alegre me siguieses;
Pues me seguiste en la pasada guerra,
Y vinieses con Tito
A conquistar un reyno, que yo puedo
Prometerte, y tu puedes igualmente
Tener cierta esperanza de alcanzarle.

Flav. ¿Y si yo te mirára como á padre,
Querrias que contigo padeciese?

Eust. No; no digas que me amas; de este modo
Agravas mi dolor, quando te veo
Privado de la gracia y bien del cielo,
Que debo desearte.
No finjas el amor que no me tienes.

Flav. Señor, es verdadero.
Mi corazon decirtelo pudiera.
Mas si contigo no eres compasivo,
¿Como será posible lo acredites
Con Tito y con su hermano, al que bien puedo;
Mas no he de descubrirle

Por

Por no exponerle á la desgracia extrema
De ver á un padre y un hermano, solo
Para llorar la muerte
De ambos, y hacer su pena mas amarga?

Eust. Esto será tal vez algun engaño
Tramado por tu amor, para librarme
De la muerte. Conozco demasiado
Tu afecto, Flavio mio, y le agradezco.
Conozco el mundo; pero le detesto.

Flav. Ni este es engaño; ni tampoco sabes
Quanto amor te profeso.
¿Morirás, sin que veas á tu hijo?
¿No querrás á lo menos
Darle el ultimo á Dios entre tus brazos?

Eust. Si no es engaño pues, y si me quieres,
Descúbremele, amigo.
Tu verás como yo.... ¿pero ya lloras?...
Flavio, ¿por que te vas?

Flav. ¡Oh, amado padre!
Mi llanto y mi cariño me descubren.
O piérdame, ó libérteme contigo,
Aqui me tienes; reconoce á tu hijo.
Llevame á Tito, que abrazarle quiero,
Y convencerle, ya que á ti no puedo.

Eust. ¿Es posible, mi Dios, que por consejos
De tu alta providencia, sin pensarlo,
Recobre un hijo que perdido habia?
Mas si lo vuelves al paterno seno,
Lleva á buen fin este suceso extraño.
Muda su corazon, y dame un hijo,
Que tambien sea tuyo. ¿Eres tu, Flavio,
Eres tu mi hijo? ¿Salvo estás? ¿Y vives?
Sí, que lo eres, mi corazon lo dice;
Tambien tu amor y el mio. ¡Oh, que objetos
Traes á la memoria! ¡Oh, hijo mio! *

 Flav.

* *Le da un abrazo.*

Flav. Padre, así te recobro en este dia,
¿Y en este mismo dia he de perderte?
¿Esto puedes sufrir? Crispo nos une
Sin saber este lance,
¿Y tu querrás morir? ¿Querrás de nuevo
Separarte de mi?

Eust. Hijo, no es Crispo,
Es Dios el que nos une en este extremo.
Tu puedes siempre estar conmigo unido,
Y unido con tu hermano en mejor vida,
Que no es, como esta, pasagera y vana.
Has olvidado aquellos documentos,
Que aprendió facilmente en la edad tierna
Tu docil genio. Impresas en tu mente
Las primeras ideas
Tuviste de un Dios solo y verdadero:
Dulce objeto de amor y de delicias
Fuiste á sus ojos. Hijo,
Serás feliz, si estás conmigo. ¿Acaso
Puedes á otro entregarte mas seguro
Que al cariño de un padre?
¿No rezeles que intente seducirte,
O bien que yo me engañe.
En edad abanzada convencido
Del error por las pruebas evidentes;
Libre y resuelto abandoné á los Dioses.
Al verdadero Dios he conocido:
Seguí el camino, que en su ley cifrado
Quiso mostrarme, para que lograse
Aquella feliz vida, que en el cielo
El solo puede dar á los que le aman.

Flav. ¿Mi madre donde está?

Eust. Murió en defensa
De la Fe verdadera.
Está en el cielo, y desde allá me llama.
¿Aun la tienes presente? ¿Hijo, te acuerdas

Quanto

Quanto tu buena madre
Amaba á su buen Flavio? Me parece
Que ya la veo en las felices puertas
Del reyno eterno, mas que el sol hermosa,
Saliendome al encuentro
Con los brazos abiertos,
Y dando á Tito de alegria llena
Mil osculos de paz santa y eterna.
Mas, volviendose á mi, ¿donde, ó esposo,
Donde, dirá, donde está mi hijo Flavio?
¿Que la responderé? Si no que tu eres
Enemigo de Dios; que necio adoras
Idolos vanos; que por puro engaño
Cierras los ojos á la luz del cielo.
Que vives ciego; que serás despojo
De las horribles llamas vengadoras
De la Fe que has negado
A aquel Señor, á quien servir juraste;
Y yo por ti juré que servirias,
Quando en tu edad primera
Entre tus siervos se dignó admitirte,
Para darte despues, si fiel le fueses,
Paga abundante en el celeste reyno.
Diré, que yo al partirme de esta vida
Te hablé, te persuadí; mas fuiste duro
A mi paterno amor, al llantò mio:
Que estarás separado para siempre
De ella, de mi, de Dios: que no confie
Ver á Flavio en el cielo,
Aquel Flavio que fué el primer cuidado
De su primero amor y sus delicias.
¿Lloras, y el llanto mismo no te vence?
Y pues tanto respetas su memoria;
Ya que derramas lagrimas, haciendo
Dulce recuerdo de ella; vuelve, Flavio,
Vuelve el hijo á su madre,

Aquel

Aquel hijo tan docil á sus voces,
De indole generosa, y bien dispuesto
A la virtud. Lo espera ciertamente.
¿Que no amas á tu madre?

Flav. La amo; pero tambien quiero á mi padre:
No es justo me abandone en tal congoja,
Y le vea morir.

ESCENA QUINTA.

CLAUDIO, *y los de antes.*

Claud. ¿TAn descuidado
De Tito estás, Señor? ¿Llevanle á muerte
Echanle á los leones,
Y tu tranquilo estás, ni buscas medio
Para salvar su vida?

Eust. ¡Ay de mi! ¿Que me dices?
¿Tal vez el Cesar ya ha pronunciado
Contra nosotros la ultima sentencia?
¿Pero, como lo sabes? Dilo, Claudio.
¿Hallabaste presente?

Claud. Ví que le conducian los soldados,
Y estaba ya cercano
Al grande Anfiteatro: que corrian
Las gentes en tropel para admirarle,
Y verle mas de cerca.
Uno á otro decia:
Este es hijo de Eustaquio, y es Christiano.
A los leones le echan.

Eust. Tu conforta
Su tierno corazon con tu alta gracia.
Dale, mi Dios, aliento:
Tu eres su padre; no le desampares.
Te lo encomiendo en este
Ultimo instante de su vida. Triunfa

En

En él de sus contrarios. Ahora exâlta
La gloria de tu nombre, y vea Roma
Que estás con él, y le armas de constancia;
De Fe mas eficaz que no sus fuerzas.
Recibe su alma en paz.... ¡Oh, dulce Tito!
¡Oh, hijo feliz! Si bienaventurado
En el cielo eres ya, mira á tu hermano, *
Y por Flavio tu sangre á Dios ofrece.

Flav. ¿Padre, que dices? ¡Que dolor acerbo!

Claud. Sí, Flavio mio, mucha ocasion tienes
De gemir y llorar. ¡Tito admirable!
A los ojos.... al rostro....

Eust. Di, ¿que te parecia?

Claud. Contento y muy risueño. Me vió, y luego
De lejos, vuelto á mi, Claudio, me dixo,
A Dios. Vé á padre, y dile
Que no tarde en venir al cielo á verme.

Flav. ¡Oh, mi apreciable hermano!

Claud. Sabes ** que es hijo tuyo, ¿y no le libras
Del pesar que por ti casi le acaba?

Eust. Bien quisiera librarle. ¡Dios, que veo!

ESCENA SEXTA.

TITO, *y los de antes.*

Claud. ¿PUes como, Tito, te han dexado libre?

Tit. ¡Padre; amigos!

Eust. ¿Conservas la Fe santa
De Dios?

Tit. Sí; la conservo.

Eust. ¿Como pues has huido de la muerte?

Tit. No te imagines, padre, que haya huido.

Eust. ¿Que ocasion, ó que engaño? ¡Ah, Dios! que temo...

Tit.

---

* *Señalando á Flavio.* ** *A Eustaquio.*

Tit. No, no temas; que siempre estoy dispuesto
A la muerte que el cielo me destine.
Eust. ¿Que fué, cuéntalo, hijo.
Tit. ¡Dios piadoso!
Vino Cornelio al punto que partiste:
Sacóme de mi quarto,
Y entregóme á sus Guardias,
Diciendo que por orden de Adriano
Habia de morir muy brevemente.
Al Anfiteatro me conducen, donde
Me veo en medio del vallado, y solo.
Venia inmenso Pueblo:
Apenas me hallo en la espaciosa arena,
Por todas partes rugen los leones
Horrendamente desde sus encierros.
Me arrodillo, y elevo
Mis pensamientos al Señor: invoco
Su nombre poderoso:
Le adoro, le amo, y la esperanza avivo
De llegar presto al cielo á contemplarle.
Aqui está, le decia, ¡oh, Dios! tu siervo:
Acepta el sacrificio de su vida.
Muero contento por tu gloria y nombre.
Te encomiendo mi padre:
Recibe mi alma en paz. Entonces abren
Los cerrojos, y sueltan dos leones.
Sacuden fieramente sus melenas,
Y erguidas las cervices
Dominan con soberbia el ancho circo.
Dando horribles rugidos se me acercan.
Pero apenas se llegan á mi lado,
Muy mansos me rodean por tres veces
Con sumiso ademan de hacerme halagos.
Ambos menean sus pobladas colas
Blandamente á mi lado:
Se ponen apacibles:

Me

Me miran, me acompañan y se atierran.
Eust. ¡Oh, juicios de Dios incomprehensibles!
Tu mudas á las fieras; las ablandas;
Las rindes á tus siervos. Tu endureces
El corazon perverso, y uno y otro
Engrandece tu gloria y tu justicia.
Tito, bendice al Dios que te ha librado
Con maravilla tal, para que Roma,
La ciega Roma en fin abra los ojos,
Reconozca y adore su clemencia,
Y su poder inmenso.
¿Pero como has venido
Al quarto de tu padre?
Tit. Todo el Pueblo
El circo desampara: los leones
Me dexan, y se vuelven á sus jaulas.
Entonces me levanto;
Hallo la puerta abierta; en derechura
Me vuelvo á ti, esperando
La voluntad de Dios, por quien de nuevo
Ofrezco, padre, dar mi fragil vida.
Claud. Tu Dios te quiere salvo, amado Tito;
Obedece á Adriano.
Eust. Dios por tal medio no le quiere salvo,
Ni puede permitirlo.
Claud. ¡Como! ¿Y por que?
Eust. Porque él querer no puede
Que nos hagamos reos, ó faltando
Á la Fe, ó cometiendo alguna culpa.
Tito, mira aqui á Flavio, y reconoce
Que es tu hermano mayor, de quien me oiste
Referir á menudo el caso extraño,
Causa de mis cuidados y pesares.
Tit. ¿Mi hermano? ¡Oh, dulce Flavio! vén...*
Eust. Aparta

H No

* *Corre á abrazarle, y el padre le detiene.*

No le abrazes; de Dios es enemigo.
De nuestra Fe apartado
Quiso estar, y ha de estarlo de nosotros.

Tit. ¡Oh, hermano mio! ¡Oh, Dios! si por mi ablandas
A las voraces fieras;
Vence su corazon.

Eust. Mírale, Flavio,
Mírale, y ceda ahora tu dureza
Con el exemplo de un pequeño hermano,
Que debiera rendirte al solo verle,
Como ha salido ileso
De las feroces y sangrientas garras,
Que los leones ceban
En victimas humanas. Dios contuvo
Su hambrienta boca, y dióles mansedumbre,
En prueba de que él te habla por mi medio.
Mírame, hijo. Valiente me seguiste
Contra las armas de los enemigos,
Sin temer á la muerte
Por gloria militar. Quando en mi viste
Un Gefe de las Aguilas Romanas,
Estabas preparado
Para morir, y obedecerme en todo.
Invencible y alegre presentaste
Tu pecho á las saetas y á las lanzas.
Te opusiste al cuchillo y á la espada,
Quando yo lo mandaba. En qualquier riesgo
Intrepido seguias mis exemplos.
¿Como ahora te falta
Para con Dios igual esfuerzo y brio,
Y aquella pura Fe, que vivamente
Debieras conservar? ¡Tanto mudaste
De voluntad! ¿Por que, si en la campaña
Tan obediente y fiel siempre me fuiste;
Has de serme un infiel é ingrato hijo?
Pero, ¿por que pretendo

Rendir

Rendir un corazon endurecido,
Que cada vez se ciega,
Y se resiste mas á la luz clara?
No puedo ya sufrirte en mi presencia.
Véte de aqui; no escuches
Mis ultimas palabras,
Que traspasan tu pecho,
Y acongojan el mio.
Apartate ya lejos de nosotros....
Despidamonos antes: di á lo menos....
Padre, hermano, quedáos para siempre...
A Dios....

Tit. ¡Ah, Flavio! ¿que haces?

Eust. ¿Tendrás aliento para executarlo?
No es posible; tus ojos me responden...

Flav. Me arrastra tu razon; ya me has vencido.
Ya me postro á tus pies: * quiero seguirte,
Y obedecer al cielo.
Conozco, siento, adoro
Al Dios que amaba en mis primeros años.
¿Acepta el sacrificio que le ofrezco?
Juro de obedecerle mas que entonces.
¿Podré esperar que me reciba ahora,
Aunque tanto he tardado
A implorar su piedad? ¿Podré esperarlo?

Eust. Sí puedes, hijo mio;
Dios lo dice, y promete por mi boca
Volverte á su rebaño; pues no tarda
Quien llega arrepentido á su clemencia.

Flav. Diez años ha que soy infiel al cielo.

Eust. Por tu arrepentimiento Dios perdona
Tus pasados delitos.
Ea, Flavio, levanta,
Y acércate á mi seno: ** ya te hiciste

Hijo

* *Se arrodilla.* ** *Le abraza.*

Hijo digno de Eustaquio victorioso:
Oye la voz interna de tu pecho.
¿ Me seguirás constante ?

Flav. Sí por cierto.
Confio que en la gloria
Tendré contigo el premio prometido.
Vén Tito , amado Tito. *
Da un abrazo á tu hermano.

Eust. Retirémonos luego al aposento,
Donde los dos podamos largamente
Hablar de nuestra Fe con mas reposo. **

* *Se abrazan.*
** *Sigueles Claudio , atonito y compungido.*

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

FLAVIO, CLAUDIO.

Claud. ¿ QUé esperanzas por fin , ó que temores
Concebir puedo , Flavio , de tu vida ?
Habla con libertad : dime , ¿ que piensas ?

Flav. Que al hallarse mi espíritu ya suelto
De este cuerpo mortal , viendome libre
Vencedor de la muerte,
Gozaré en la morada de los Justos
Inalterable paz , y honor eterno.
¿ Y tu no irás conmigo ?

Claud. Entiendo , Flavio,
Lo que intentas decir. Tu hermano y padre
Han por fin acertado á sorprenderte.
Por ellos aborreces
El amor á la vida.

Flav. No , Claudio , no es cariño el que me obliga
A seguir á mi padre y su destino.
Me vence la razon , con cuya fuerza
No puede competir el atractivo
De mi padre y hermano.
Si ellos quisiesen (Dios no lo permita)
Ceder á Adriano , yo permaneciera
Firme contra ellos , y morir querría :
Mi sangre derramára,
Profesando la Fe que me ha enseñado
Mi padre , y Dios me inspira.

Claud. ¿ Pero esta Fe de ti pide la sangre ?

Flav. La exîge ahora : y para que conozcas

Si con razon la exîge, oye esta prueba.
Si á voluntaria muerte me ofreciese,
Defendiendo la gloria de Adriano
Y de sus leyes contra sus contrarios;
Ciertamente tendria noble premio
De invencible guerrero y fiel vasallo.
¿Y si esto debo á un hombre que perece;
Quanto mas debo á Dios? Advierte, amigo,
Que Adriano no podria,
Para darme el laurel de un hecho ilustre,
Resuscitar mi cuerpo del sepulcro,
O premiar al espíritu viviente
Con digna recompensa.
Esto Dios puede y quiere:
Y tu no sabes como quiere ò puede
Dios darme premio celestial y eterno.
¿Que me detienes mas? dexa que vea
A mi padre y hermano
En este ultimo punto de mi vida.

Claud. ¿Ultimo punto de tu vida? Piensa,
Flavio, conmigo.

Flav. No te olvido, Claudio,
Y harto me duele que no participes
De mi suerte dichosa.
Si juntos anduvimos
En el afan de formidables guerras,
Busquémos en el cielo paz durable.

Claud. ¿Que sirve hablar del cielo? Sé que te amo
Mas tiernamente de lo que imaginas.
¡Oxalá no te hubiese conocido!
¡Ah, pecho duro y cruel!

Flav. No es cruel, no es duro:
Pues por ti siento un fúnebre cuidado,
Que me inquieta y me asusta.

Cum-

Cumplo con mi deber. No me acrecientes
El sentimiento que por ti padezco,
Y que vencer á mi virtud podria,
Si sola se opusiese á tal combate.

Claud. ? Con que tu me abandonas? ¿Nada puedo
De ti lograr? ¡Oh, sacrosantas leyes
De la amistad y fe! ¿que os habeis hecho?

Flav. A tu amistad ingrato
No seré: no dirás que nada puedes
Esperar de mi amor. Tal vez mis ruegos
Lograrán para ti lo que no quieres.
Si esto te alcanzo, sabe que una prenda
Tendrás mas apreciable que tu vida.

ESCENA SEGUNDA.

CORNELIO, METELO, *y los mismos.*

Corn. Idos de aquí; tu vuélvete á tu padre.
Mis soldados te aguardan:
Salir de aquí no puedes, y es en vano
Que busques como huir, ó defenderte.

Flav. Tal cosa no procuro, ni apetezco.

Claud. Adriano es el primer Señor del mundo,
Y es menos orgulloso
Que sus Ministros.

Corn. Nuestros Dioses hablan
Contra Eustaquio, ¿y con tal atrevimiento
Claudio se manifiesta á favor suyo?

Claud. Te mueve la ambicion y no los Dioses.

Flav. Disimula este exceso á su cariño.
Te defiendo, Cornelio, si él te acusa.
Ya te obedezco, y vuélvome á mi padre.

¿Me-

Claud. ¿ Me dexas ? ¿ donde vas ? aguarda, Flavio.... *
Flav. Ah, no turbes con tu ternura el gozo
De mi alma. Voyme... á Dios.
Claud. Pero á lo menos
Si puedo hallar alivio en esta pena,
Habla de mi á tu Dios; con él te queda.

ESCENA TERCERA.

CORNELIO, METELO.

Met. NO me es dable, Cornelio,
Disimular mi angustia, aunque lo quiera.
Corn. Adriano lo ha mandado, y esto basta.
Met. Me causan compasion.
Corn. ¿ Tal vez no tienes
Un espíritu noble y elevado ?
Met. ¿ Por que, pues, apresuras
La sentencia á los reos ?
Corn. Si son reos,
No debo retardar la pena al crímen.
Met. El cielo les defiende.
Corn. ¿ El cielo ?
Met. Sí; ¿ que acaso no lo viste
En Tito ? Di, ¿ quien refrenar podia
De los leones el furor hambriento,
Sino divina fuerza ?
Corn. Oh, ¡ como tuerces
En su defensa lo que les condena !
Met. Igualmente diré que les calumnias
Con su misma defensa.
Corn. ¿ Y no conoces
Un

* *Lo entretiene.*

Un manifiesto engaño,
Un arte seductor, mágico y vano,
Con que estos hacen ver otros prodigios,
Aun mas extraños ? Los tendré sujetos,
Y verás que no pueden tener siempre
A la mano portentos semejantes,
Con que ellos se liberten. ¿ Pero sabes
Que á Flavio ha seducido ?
Met. Es hijo suyo.
Corn. Séalo, ó no; yo acabaré con todos.
Tu les verás morir: lo manda el Cesar.
El estaba indeciso: he conseguido
Me los entregue para juzgar de ellos.
La perversion de Flavio,
El Exército, el Pueblo que murmura,
Y pide el sacrificio;
Le han convencido que tardar no debe
En darles el castigo que merecen.
Met. ¿ Pero piensas que tengan
Verdadero delito ?
Corn. ¿ Que me importa todo eso ?
Morirán, pues lo quiero.
Helos aqui que vienen
Atados.
Met. ¡ Oh, que sangre se derrama !
¡ Oh, Roma, oh leyes !

ESCENA QUARTA.

EUSTAQUIO, FLAVIO, TITO, *y los mismos.*

Corn. ADriano manda
Que yo os declare su querer supremo.
Es preciso elijais en este punto
El

El sacrificio á Jove, ó bien la muerte.

Met. Piensa que digna vida en ti fenece,
Y que esperanza en tus amados hijos.

Eust. De tu piedad y de tu amor, Metelo,
Gracias te doy.

Corn. Mucho te duele, amigo....

Eust. Cumple con tu deber, Cornelio, calla.
Te conozco muy bien, y te perdono.
La muerte elijo: sabes demasiado,
Que no temo el morir, antes lo pido.
Siempre me ha protegido el Dios piadoso
Contra los enemigos del Imperio,
Para que hallase el fin mas venturoso
En gloria de su nombre.
El cielo abierto está para acogerme:
Hijos mios, ¿no respondeis lo mismo?

Flav. Padre, siento muy viva
En mi pecho la voz dulce y amable
Del verdadero Dios que me convida
Al logro de su Reyno;
Y asi ruego, * Señor, muera el primero.

Tit. Padre, antes de morir para ofrecerme
Mas puro y límpio á Dios, perdon te pido,
Si en algo te ofendí; y esta alma y vida,
¡Oh, Dios! que tu me has dado, te la vuelvo.
Por mi hermano te doy ** en fin las gracias;
Pues por tu amor le salvas para siempre.

Eust. Vamos, tiernas delicias de mis años.
Dios mio, ya estoy cierto
De verte con mis hijos.
Gloriosos les verás, ó dulce esposa:
Verás á Flavio; asi te cambie el cielo

En

* *A Cornelio.* ** *A Dios.*

En eterna alegria el llanto amargo,
Que habiendole perdido, derramaste.
Le encomiendo á los ruegos que delante
De Dios haces por él.

Flav. ¡Oh, dicha mia!

Corn. Conduzcanse, soldados, al suplicio:
Y conduzcanse luego, que un instante
De tardanza acusára
La fea inobediencia
De vuestro proceder.

Eust. Ea, Cornelio,
No temas; porque el cielo ha decretado
Que nada mas se oponga
A tus designios, y á mis esperanzas.
No detendré mi muerte un solo instante.
Ni tampoco diré como debieras
Tu solo detenerla.
No quiero perturbarte; antes me duelo
De que quando yo soy feliz muriendo,
Tu seas presa de un remordimiento,
Que te ha de devorar. Irás, Metelo,
A Adriano, y le dirás, no se acongoje,
Ni por mi, ni tampoco porque muera.
Dirás que hoy es el triunfo mas ilustre
De Eustaquio, y el laurel de sus hazañas:
Que muere fiel á Dios, y á su Monarca.
Le dirás finalmente que mis hijos
Le dan conmigo gracias de mi suerte.

Flav. No olvides, no, Metelo,
Los pensamientos últimos que ahora
Te habemos inspirado. Vamos, Tito.

ESCE-

ESCENA QUINTA.

Metelo, Cornelio, *habiendose ido los demas.*

Met. Cornelio, igual virtud no se ve en Roma.
Permanecen tan firmes, tan alegres
En el ultimo aliento de su vida,
Que en su constancia muestran
La fuerza superior de un Dios que anima
Su corazon; de un Dios mas poderoso,
Que todos nuestros Dioses.
Corn. Te engañas; ellos fingen
Serenidad y aliento,
Y no les queda mas que la alabanza
De morir con firmeza. Mas si Eustaquio
Sabe morir, yo sé reynar. Tu has visto
Como he vencido, y mi rival es muerto.
¡Quan sabido es, que quien se eleva mucho,
Presto se precipita! La fortuna
Cada instante hace dar continuas vueltas
A su voluble rueda, y desde lo alto
Arroja al mas funesto precipicio.
Yo despues de Adriano
Seré el primero en Roma:
Dispondré de la paz y de la guerra.
Met. Si cae Eustaquio, y tu mas alto subes,
Vé con cuidado, y teme tu caída.
Corn. Como en lo alto no estoy de la fortuna,
No me altera el temor de mi ruina.
Met. Creo que cada uno asi discurre,
Y piensa de sí mismo; mas se engaña.
En la fortuna agena
Siempre reflexîonamos con acierto,

Pero en la nuestra nunca. De la sangre
De Eustaquio y de sus hijos
No quisiera ser reo.
Corn. Asi discurres
Por compasion que tienes
De su muerte. Tambien la tengo, amigo:
Pero la venzo, y reo no me llamo
De su sangre. Si alguno reo fuese,
No lo seria yo, seria Adriano.
Met. Pues si no tienes culpa y no la temes,
¿Como de Adriano mismo no rezelas?
Corn. ¿Por que he de rezelar?
Met. No dixo el Cesar,
Que tan presto muriesen.
Corn. El se explicó de modo, que no tengo
Motivo de temor: ya lo queria;
Ya lo negaba: incierto, vacilante
Permaneció algun tiempo: temí entonces
Que quisiera absolverles, ó á lo menos
Diferir por mas tiempo la sentencia.
Pero cediendo en fin á los debates
De contrarios estímulos me dixo:
Eres árbitro de ellos tu, Cornelio.
El me los entregó. ¿Que podrá ahora
Objetarme sobre esto?
Quedará, no lo dudes, satisfecho
De que yo haya cumplido
Con los Dioses, con Roma, con Trajano,
Y finalmente con lo que él desea,
Por mas que le repugne.
Met. Basta; él viene,
Y con semblante, al parecer airado.
Corn. ¿Qué será? Tal vez Claudio....

ESCENA SEXTA.

ADRIANO *y los mismos.*

Corn. Está en fin salva
De Trajano la ley: se ha vindicado
El honor de los Dioses.
Adr. Mas la fé de Cornelio es muy dudosa.
¿Donde estan del Exército los Gefes,
A los quales causó tanto disgusto
El que se rehusase el sacrificio?
¿Que enojados pidieron el castigo
De Eustaquio, y de sus hijos? Quando Claudio
Les hizo sabedores del peligro,
En que se hallaban, todos se dolieron
De su desgracia: todos le prometen
No omitir medio para que se rinda
Eustaquio á mi querer, y á Jove adore.
Corn. Yo te juro, Señor, que en mi presencia
Muchos se adelantaron á acusarte
De omiso en condenar aquellos reos.
Ellos no viven, y tu estás ya libre
De tan grave cuidado.
Adr. Apresuraste
Mas de lo que yo quise la sentencia.
Dime, Cornelio: una sospecha queda,
Para darme una prueba
De tu fidelidad y tu prudencia.
Quando yo hablé con Tito, y despues solo
Contigo le dexé, porque á su padre
Lo llevases, ¿te acuerdas de tal orden?
Yo me acuerdo. Te dixe que le hablases,
Y que le disuadieses de su intento.

¿Con

¿Con que malignidad lo executaste?
¿Como hablaste á aquel niño?
¿Que le dixiste? ¿acaso le inclinaste
A que me obedeciese, ó que constante
Se resistiese á mi querer? Responde.
Corn. Señor, ¿que duda es esta? Yo no entiendo...
Le hablé como tu me lo mandaste...
Creeré que cumplí. No me es tan facil
Tener en la memoria las palabras.
Adr. Si no te acuerdas puntualmente de ellas,
Ten presente á lo menos
Lo que tu le inspiraste,
Para animarle contra Jove y Roma.
Creiste, sí, que oculto quedaria
Este engaño; pero se ha descubierto
De modo, que te acusa
La misma palidez de tu semblante.
Y lo que mas debiera confundirte;
Lo supe, no por Tito, mas por otro
A quien este lo dixo. ¿Y tu me finges
Compasion de su crimen? ¿Te levantas
Al mismo tiempo contra lo que mando?
¿Te muestras seductor con tanto exceso?
Los Gefes del Exército á porfia
Solicitan hablarle.
¿Tu me supones todo lo contrario,
Y furioso apresuras la sentencia?
¿Te finges angustiado de su muerte,
Y entre las Tropas su delito agravas?
¿Finges que se conmueven, y me causas
Continuos sobresaltos,
Armando envidias, con pretexto necio
Del zelo de los Dioses?
Cornelio, tengo visto que no debo

 Fiar-

Fiarme á tus consejos. No eres digno
De mi gracia. Tampoco es decoroso
A mi Imperio, que un reo convencido
Goce el honor de mi primer Ministro.
Mando que á Ostia seas conducido;
Y en la primera nave que saliere,
Vayas lejos de Roma y de la Italia,
A las ultimas tierras, donde acabes
Por orden mia tus infames dias,
Sin esperanza de que tu destierro
Se te levante, mientras yo viviere.
Véte.

Corn. Señor....

Adr. Véte de mi presencia. *

Met. Eres justo y clemente.

Adr. Y tu, Metelo, puedes instruirte
Por la culpa y castigo de Cornelio,
Que fe siempre inviolable
Tener debe á su Principe un Privado.

Met. Aprenderé, Señor, con este exemplo.

ESCENA SEPTIMA.

CLAUDIO, *y los mismos.*

Adr. ¿QUe novedades vienes á contarme?

Claud. Eustaquio ha muerto ya con sus dos hijos.
No es posible explicarte
La compasion, con que miraba el Pueblo
Su lamentable fin. Todos estaban
Atentos, sin hablar, y derramando
Lagrimas, asombrandose de verles

Con-

* *Vase Cornelio.*

Consolados morir, y tan contentos
Con su suerte infeliz. Quando el soldado
Tenia levantada sobre Tito
La espada, él aguardando
Firme y tranquilo el golpe, le miraba
Atentamente Eustaquio, y le decia:
Oh, hijo, Dios te aguarda.
Apenas pronunciaba estas palabras;
La cabeza saltó del tierno cuello.
La recogió su padre,
Y en acto tierno, con piadosa mano
Le compuso los ojos,
Que ya acabando de espirar miraban
A todas partes placidos y alegres.
Luego se cortó á Flavio la cabeza:
Despues á Eustaquio, quien arrodillado
Estaba, con un rostro tan sereno
Delante de la sangre de sus hijos;
Que humilde parecia venerarla.
Pensé que me moria yo con ellos
De puro sentimiento, al ver su rostro
Tan placentero, y al oir que Flavio
Y Tito me decian,
Que por mí rogarian
En el cielo á su Dios.

Adr. El que tuviere
Compasion de la muerte
De Eustaquio y de sus hijos,
Acuse á los decretos de Trajano.
El y Cornelio quitan á este Imperio
El guerrero mas fiel y mas valiente.
Siento en extremo que Christiano fuese:
Y ahora me arrepiento
De haberle con precepto precisado

Que

Que á Jupiter negase; con que á un tiempo
Tanto valor en él, tanta esperanza
En sus hijos, de modo han acabado;
Que finalmente yo tambien le lloro. *

ESCENA OCTAVA.

METELO, CLAUDIO.

Met. ENtiendas, Claudio, que inocente me hallo
De esta sangre.

Claud. No mas; á Dios, Metelo.
Tal vez no volverás á verme nunca.
Sigo á su Dios y ley divina: dexo
La depravada Roma, y abomino
Sus fingidas Deidades; no apetezco
Morar mas en su corte. Me retiro.

Representada la Tragedia, se leerán los asuntos, tanto en prosa, como en verso. Sigue despues

ESCE-

* *Se va.*

ESCENA UNICA.

AUGUSTO, MECENAS, AGRIPA, MARCELO, TIBERIO, *y la Juventud Romana.*

Aug. VImos, y ha visto Roma
Lo que pueden las fuerzas
De vuestro ingenio, y lo que podrá un dia
El haber adquirido
El rico bien de la sabiduria.
Augusto os quiere, y dice,
Que es padre de la Patria, y padre vuestro.
Nobles laureles ciñen
Vuestra tierna virtud. Ea, Mecenas,
Agripa, acompañad conmigo el gozo,
Que mi espíritu siente
Por la felicidad de nuestra Roma.
Pero ¿ que nueva idea
Me inspira, y muda repentinamente
Todos mis pensamientos?
Afuera sombra y velo,
Que encubris la verdad! Es otro Augusto,
Es otra Juventud la que se ofrece
Al grave y docto Pueblo
De la Hercúlea Ciudad. Vuestra es la gloria,
Esclarecidos Sabios,
Que asistis placenteros á la prueba,
Que vuestra Juventud hoy os ha dado
De sus letras y estudios. Si esperanza
Concebis de estos débiles principios;
¿ Que no os prometereis? ¿ y que alabanzas
No podreis afianzar dignas de un hombre,
Que desde su niñez ha procurado

La

La virtud y el honor? Felices tiempos,
En que el *mejor Augusto*, *el Grande* CARLOS
Ennoblece su España, y la fecunda.
El le abre el templo de la Paz divina,
A la que ofrecen abundante fruto
La Justicia y la Fe. Desde él convida
A la Sabiduria, y se enternece,
Quando celeste luz le manifiesta
En sus vastos Dominios muchedumbre
De tiernos hijos, que á él entrar pretenden
De esta celestial Madre conducidos.
Nosotros lo anhelamos: nos da brio
Vuestra mano benigna; pues levanta
Nuestro ánimo, que apenas regir puede,
Ni asegurar los vacilantes pasos
De la edad, no bien firme
Para la empresa larga y trabajosa
De subir al gran templo, en que la fama
Al merito corona, y le hace ilustre.
Bástanos por ahora,
Sabios esclarecidos,
Vuestra benignidad, que demasiado
Está disimulando lo imperfecto
De este rudo exercicio. Pero de esto
Nacen nuevo vigor, nueva confianza,
Que alientan nuestro espíritu, y le excitan
A correr velozmente la carrera,
En cuyo fin gloria inmortal le espera.

FIN.